

la inspeccion de los festines de los dioses. Themis, dice Festo, es la que ordena á los hombres pidan á los dioses lo que es justo y razonable; preside á los convenios que hacen los hombres y tiende la mano á los que los han observado con exactitud. Segun Aulo Gelio, se la figura en una jóven de mirar sério y penetrante. No existen monumentos antiguos que representen á Themis, todos sus atributos son modernos. *Astrea*, hija del Titan Astreo, rey de Arcadia y de Aurora ó Hemera (el Dia), ó segun otros de Júpiter y de Themis, está considerada como la diosa de la Justicia: esta diosa descendió del cielo en la edad de oro para habitar la tierra; pero los crímenes de los hombres, habiéndola precisado á abandonar sucesivamente las poblaciones, y despues los campos, donde Virgilio coloca su último asilo, se volvió al cielo, formando allí el signo Virgo en el Zodiaco. Themis, Cérés, Minerva, Erigona, Iris y la Fortuna, comparten el disputado honor con Astrea, la cual se figura en una jóven con vista terrible, con aspecto severo, acompañado de dignidad: tiene una balanza en una mano y una espada en la otra. Los Egipcios la representaban con la mano izquierda estendida y abierta, pero sin cabeza. Se la confunde por lo comun con Themis.

VERTUMNO,

de *vertere* (cambiar, mudar): esta divinidad de la Etruria y del antiguo Lacio, presidia los jardines y el cambio de las estaciones. Fue esposo de Pomona, y para conseguirlo hubo de tomar las cuatro formas de labrador, recolector, viñero y mujer anciana, bajo cuya última metamorfosis la pudo persuadir que fuera su mujer: luego que llegaban á una edad avanzada se rejuvenecian de nuevo. Vertumno, segun una tradicion, desecó el valle donde despues se hizo el Velabro. Se le sacrificaban las primicias de las flores y frutos. Sus fiestas, llamadas Vertumnales, se celebraban en el mes de Octubre.—Algunas estatuas de Vertumno le representan en un jóven con una corona de plantas de diferentes especies, un traje á media pierna, teniendo en la mano izquierda frutos, y en la derecha un cuerno de abundancia. En otra figura, copiada de un manuscrito de Peyresc, que hoy existe en la Biblioteca de París, Vertumno aparece vestido enteramente: tiene barba y lleva una piel de un animal: en un repliegue de la cola hay frutos de varias clases.—*Pomona*, de *poma*: esta divinidad, desconocida de los Griegos y honrada particularmente en Etruria, es la recoleccion de los frutos ó la fructificacion personificada. Siempre jóven y bella, y no menos hábil en el cultivo de los jardines y árboles frutales, fue solicitada de todos los dioses campestres que aspiraban inútilmente á su mano, hasta que Vertumno logró ser su esposo. Pomona tuvo en Roma un templo y altares servido por un sacerdote llamado Flamen Pomonal. Los monumentos la representan con ramas cargadas de frutos en la mano ó en la cabeza: por lo comun aparece vestida: en ocasiones se la ve desnuda apoyarse en un tronco de árbol, de cuyas ramas pende una cesta á medio llenar. Tambien figura ligeramente vestida, llevando frutos en los pliegues de su traje.

CAPITULO V.

SUMARIO.

DIOSES de tercer orden Greco-Romanos.—Amfion.—Arion.—Aristeo.—Belerofonte: La Quimera.—Cadmó.—Castor y Pollux.—Hércules.—Jason: Chrysomallon: Navio Argo: Los Argonautas.—Orfeo.—Orion.—Pelope.—Perseo.—Teseo: El Minotauro.

AMFION,

célebre príncipe-poeta, hijo de Antiope y Júpiter, ó mas bien de Epopeo, rey de Sicione. Antiope, nuera de Lyco, rey de Tebas, por seducción y rapto de Júpiter, metamorfoseado en Sátiro, dió á luz junto á Eleuthera dos gemelos, Amphion y Zetho, que luego abandonó en el monte Citheron, donde fueron criados por unos pastores. Amfion recibió de las Musas, ó de Mercurio, ó de Apolo, una lira en la cual hizo grandes progresos: Zetho se dedicó á los ejercicios gímnicos y á las armas. Ya que estuvieron en edad y se enteraron de los crueles padecimientos y muerte que Dircea y Lyco habian dado á su madre, la vengaron con la que hicieron sufrir á los dos, apoderándose de Tebas donde reinaron ambos hermanos. Entonces el reino de Tebas llegó á su mayor auge, por el floreciente estado de las artes. Como era de oro la lira que pulsaba Amphion, á sus armoniosos sonidos, las piedras corrian á colocarse unas sobre otras, para construir los muros de Tebas. La historia esplica la fábula, diciendo que Amfion cercó con muros á Tebas de Beocia, que hasta dicha época era una poblacion abierta por todas partes: tambien edificó contiguo á ella la ciudadela llamada Cadmeia. Amfion, esposo de Niobe, hija de Tántalo, tuvo catorce hijos, todos muertos por Apolo y Diana: por esta irreparable desgracia, Amfion se dió la muerte, ó segun otra tradicion, fue asesinado en un tumulto por los Espartanos, quienes descontentos de su gobierno pusieron en su lugar á Laño, hijo de Labdaco. Se atribuye á Amfion la invencion de la cítara, y haber sido el primero que consagró un altar á Mercurio. Los Tithoreos tributaron á Amfion los honores divinos, y junto á su sepulcro, en el que estaba con su hermano Zetho, se veían algunas piedras grandes que se decia eran las que habia atraído por el poder de sus cantos.—Algunos mitólogos refieren á dos Amfiones los hechos que contamos de uno solo, y distinguen el príncipe de Tebas, músico, del esposo de Niobae. El suplicio de Dircea está representado en un bello grupo llamado *toro Farnesio*, del palacio de este nombre, el cual está en Nápoles, que figura á Dircea atada por los cabellos á la cola de un toro feroz.—*Niobe*, hija de Tántalo, rey de Lidia, y de Euriana-sa ó Dione, casó como queda dicho con Amfion. Segun Herodoto, fue madre de dos varones y tres hembras; en Alcman son diez; Homero y Propercio la dan doce hijos, seis decada sexo; Ovidio y Apolodoro elevan su número á catorce, siete de cada sexo; en Safo son diez y ocho; en Hesiodo diez y nueve; en Mimnermo, Bacchylides y Pindaro, veinte. Esta variedad de número, tambien la usó en sus nombres: admitiendo los de Ovidio y Apolodoro, se llamaron los *varones*, Agenor, Damasichton, Ismeno, Minyto, Phedimo, Sipilo y Tántalo: las *hembras*, Astycratea, Astyoche, Cleodoxa, Ethodea ó Thera, Ogygia, Pelo-

pia ó Chloris y Phthia. En uno de los fragmentos de Safo, Niobe es llamada la amiga íntima de Latona y así se la ve en una pintura de Herculano, en la que Latona juega á los dados con Niobe segun lo indican los nombres allí escritos. Pero semejante amistad debió ser mientras la doncelez de Niobe, porque ésta, así que se vió madre de una numerosa familia, quiso hacerse superior á Latona, que solo tenia dos hijos; puso en ridiculo su culto, y se consideró mas digna de la adoracion de los mortales que la madre de Apolo y de Diana. Latona indignada rogó á sus hijos castigasen el orgullo de Niobe: en el instante Apolo lanzó sus flechas contra los varones y Diana lo hizo contra las hembras, á escepcion de Pelopia ó Chloris que habia casado con Neleo, rey de Pylos. Niobe, noticiosa de esta catástrofe, quedó muda de dolor y metamorfoseada en roca. Segun una tradicion menos fabulosa, no pudiendo soportar su permanencia en Tebas se volvió á Lidia, país de su padre, donde acabó sus dias en el monte Sipilo, situado entre Lidia y Magnesia. Sus hijos, dice Homero, estuvieron insepultos nueve dias, porque Júpiter cambiaba en piedras á todas las personas que procuraban inhumarlos hasta que llegado el dia décimo, los dioses mismos les tributaron los últimos honores: se coloca este suceso 120 años antes de la guerra de Troya. El origen del mito de la muerte súbita de los hijos de Niobe, se funda en una fiebre fulminante que en los tiempos remotos y en el lenguaje poético se suponian luchas de Apolo y Diana. Los poetas trágicos como Schilo y Sófocles, los líricos y épicos han escrito sobre este mito, mezclando en él de diversos modos el de Amfion Orcomenio, y el de Aedon, esposa de Zetho: el mas antiguo se halla en el último canto de la Iliada. El grupo de Niobe y sus hijos, precioso monumento que existe en Florencia en la sala cuadrilonga llamada la *Tribuna*, cuando fue descubierto, no apreciaron debidamente los artistas de aquella época la noble sencillez de sus figuras, siendo Guido el único que las ha imitado. Winckelmann logró fijar en ellas la atencion general por la bella descripcion que da en su Historia del arte. En 1779, el sabio Angelo Fabroni, publicó en Florencia una descripcion particular de este grupo: Visconti, esplicando un bajo-relieve del Museo Pio-Clementino, que presenta este asunto, habla tambien de él; últimamente Gœthe ha dado una nueva descripcion.

ARION,

poeta lírico y hábil tocador de laúd, nació en Methymno, villa de la isla de Lesbos, y floreció hácia la Olimpiada XXXIX — 620 años antes de J. C.: se dice que fue el inventor del ditirambo: Estuvo mucho tiempo en la corte de Periandro, rey de Corinto, é hizo con este príncipe un viaje á Italia, donde sus talentos fueron dignamente recompensados. A su vuelta, sus compañeros de viaje formaron el designio de darle muerte por apropiarse de sus riquezas. Arion suplicó le concedieran la última gracia de pulsar su lira una vez siquiera antes de morir, y habiéndosela otorgado se retiró á la popa del buque, y tañendo los mas melodiosos acordes, se arrojó al mar con una guirnalda en su cabeza y la lira en la mano. Muchos delfines, atraidos por los encantos de su melodía, se reunieron en derredor del buque, ofreciéndole su lomo como un carro marino: uno de ellos le condujo hasta el cabo Tenaro en Laonia, desde donde Arion volvió á la corte de Periandro. Admirado éste de tal suceso, mandó castigar de muerte á los piratas cuando arribaron al puerto. Otros dicen que en un principio, el rey de Corinto no creyendo el relato de Arion, le redujo á prision; hasta que los asesinos, arrojados por una tempestad á la costa del Peloponeso, divulgaron la noticia de la muerte del músico: entonces Periandro mandó poner en libertad á Arion, y que se le restituyeran sus riquezas, como tambien que sufriesen el último suplicio los piratas. Arion en memoria de la milagrosa intervencion del dios de los delfines, erigió en el cabo de Tenaro y bajo la invocacion de Neptuno, un cenotafio y una estatua en bronce á su delfin, cuyo monumento se veia aun en tiempo de Herodoto y Pausanias. El delfin de Arion fue puesto en las constelaciones.

ARISTEO,

hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, nació en esta parte de Africa que tomó de su nombre el de Cirenáica. Las ninfas encargadas de su infancia le enseñaron la manera de cuajar la leche, el cultivo de la oliva, y á criar las abejas. Apolo le confió despues el cuidado del Centauro Chiron. Aristeo abandonando su patria, marchó á Tebas, donde casó con Autonoe hija de Cadmo, en la que tuvo al infortunado Acteon. Sucedida la cruel muerte de su hijo, Aristeo se marchó, con anuencia de su padre, á la isla de Cos, donde hizo cesar por medio de sacrificios la terrible epidemia que desolaba el país; luego pasó á la Cerdeña, que hallándola inculta y despoblada, fue el primero que redujo á cultivo. De Cerdeña marchó á la Tracia, donde Baco, que algunos autores suponen su padre, le inició en los misterios de las orgías. Por último, fijó su residencia en el monte Hemo del que fue robado, y desapareció de repente. Los Griegos y los Bárbaros le honraron como un dios. Tenia en Siracusa una estatua en el templo de Baco. Segun Virgilio, Aristeo habiéndose enamorado de Euridice, la persiguió en el mismo dia que celebraba sus bodas con Orfeo, siendo el origen de la muerte involuntaria que la sobrevino: las ninfas para vengar la muerte de su compañera, esterminaron todas las abejas de Aristeo. Su madre, á quien imploró en tal conflicto, le aconsejó fuera á consultar á Proteo, y hasta le condujo á la gruta donde el adivino tenia su residencia; éste le ordenó aplacara con sacrificios expiatorios á los Manes de Euridice, y así lo hizo Aristeo inmoldando cuatro novillos y otras tantas novillas, de cuyos costados salieron numerosos enjambres de abejas que le indemnizaron de las pérdidas. Aristeo fue honrado especialmente en las islas de Cea, de Cos, de Sicilia y en Arcadia: se denominó tambien con el sobrenombre de Júpiter, y algunos autores le han considerado el mismo que Apolo. El busto de Aristeo se ve en las medallas de la isla de Cea.

BELEROFONTE,

nieta de Sisifo é hijo del rey de Corinto: Glauco que le tuvo de Eurimeda ó Eurimena, hija de Niso, rey de Megara, se llamó en un principio Hipponoo, cuyo nombre indica la idea de conducir un caballo sin el auxilio de la brida. Su nombre posterior, Belerofonte, fue en memoria del asesinato que tuvo la desgracia de cometer en la persona de Belero, que algunos consideran sin razon como su hermano. Al nombre de Belero, otros sustituyen el de Alcimene, ó Pirene, ó Deliado: éste era en verdad el hermano del jóven Hipponoo. —Belerofonte, manchado con la sangre de un pariente ó compatriota, debió conforme los usos del tiempo abandonar lo menos por un año su país natal, marchando á Tiryntho á la corte del rey Preto, quien lo purificó. Ya Antea, ó segun otros Estenobea, esposa del príncipe hospitalario se habia enamorado de Belerofonte, quien por sus desdenes fue acusado de haber querido violar el honor de la princesa, y de premeditado asesinato del rey. Preto no queriendo vengarse abiertamente de Belerofonte, le mandó con un pretexto falso á la corte del rey de Licia, lobates su suegro: Belerofonte llevaba una carta del rey de Corinto para el príncipe Licio, en el que le encargaba diese muerte al portador. De ahí el proverbio: *Tened cuidado en llevar la carta de Belerofonte*, es decir, una carta contraria á vuestros intereses. lobates despues de haber dado diez dias de afectuosa hospitalidad al desterrado, abrió y se enteró de la carta de su yerno. Entonces rogó á Belerofonte librase al país de la Quimera que le asolaba. Belerofonte recibió en seguida de manos de Minerva el caballo Pegaso que la misma diosa habia domado, y que debia vencer los peligros mas inminentes de su espedicion. Segun otros mitólogos, el mismo Belerofonte se apoderó del inmortal corcel, y lo sujetó. Luego de haber erigido un altar á Minerva, se lanzó sobre el lomo del cuadrúpedo alado, y cruzó por los aires hácia la mansion de la Quimera. La leyenda ordinaria, presenta á Belerofonte esterminando á su terrible enemigo bajo una

granizada de flechas: otras leyendas dan al héroe por armas una jabalina con punta de plomo: el metal introducido en la boca de la Quimera, se liquida por la acción del gran calor de las llamas que salen de su garganta candente, y ¡cosa admirable! le quema las entrañas. De vuelta al palacio de Iobates á quien anunció su victoria, por mandato de éste tuvo que luchar con los Solimos, con quienes su huésped estaba en guerra: vencidos éstos á pesar de estar ligados con las Amazonas, se sometieron ó abandonaron su país que estaba situado en los confines de la Licia y de la gran Frigia. Entonces Iobates desesperanzado de que Belerofonte muriese á viva fuerza, se valió de la astucia, apostando hombres armados que le asesinasen cuando volviera; pero Belerofonte les dió muerte á todos. Iobates admirado de que el héroe siempre salía victorioso de tantos peligros, mudó de resolución, y reconociendo en él un favorecido de los dioses, le dió en matrimonio á su hija Philonoe que otros nombran Antioca ó Casandra, y le asoció al gobierno. Al mismo tiempo, los Licios le concedieron grandes porciones de terrenos, para que en ellos formara establecimientos. Belerofonte sucedió á su suegro en el trono de Licia. — El fin de su vida fue menos dichoso y brillante que el principio. Enorgullecido con sus prodigiosos viajes, se persuadió no existía para él ningún lugar inaccesible, y emprendió escalar el Olimpo con el auxilio de Pegaso; pero cayó derribado por el corcel divino cuando éste fue picado por un tábano: no se dice positivamente si murió de esta caída, mas así lo parece, no obstante el silencio de casi todos los autores. Otros le figuran errante desde este tiempo en las llanuras Aleenas (de la palabra griega *alastai*, errar, vagar) mutilado, lánguido, consumido por los años, y aquejado de una sombría melancolía; los dioses le aborrecen y los hombres huyen de él. A contar desde esta época, perdió á Pegaso, el cual pasó á Perseo, y de éste al bello Apolo. Belerofonte al morir dejó tres hijos: *Isandro*, que murió en la guerra contra los Solimos, *Hippolochos*, que reinó después de él y fue padre de Glauco, y una hija llamada *Laodamia*, amante de Júpiter, y madre de Sarpedon rey de Licia: Diana la quitó la vida. — Belerofonte ha sido objeto de una tragedia de Eurípides y de otros, en el día perdidas. Su aventura con Iobates y la Quimera estaba figurada en un tapiz del templo de Delfos: se le ve en un vaso de Hamilton montado en el Pegaso, dispuesto á combatir con la Quimera: en otro vaso de esta colección, ataca al monstruo á quien ha cortado dos cabezas, y se dispone á cortar la tercera: lleva sombrero de viajero, lo cual indica un príncipe extranjero: y vá montado sobre Pegaso, cuya grupa está marcada con una copa en forma de serpiente: cerca de él, Iobates, teniendo en la mano un cetro largo, admira su valor, y Minerva, visible solo para el jóven héroe, le dirige en su gloriosa empresa. Otro vaso de Capo di Monte al rey de Nápoles, y otro del marqués del Vasto, esplican la misma acción con alguna diferencia. — Las medallas y los grabados, nos ofrecen á Belerofonte domando á Pegaso ó luchando con la Quimera, ó en su caída desgraciada. Las medallas de Corinto, presentan á Belerofonte dando muerte á la Quimera delante de las puertas de la población. Beger ha publicado una piedra grabada, en la que se ve al jóven héroe poniendo el freno á Pegaso. Un grabado con el nombre de Sostrates, y un bajo-relieve del palacio Strada, presenta á Pegaso bebiendo en la fuente Pirene. El caballero Azara poseía una cornarina que figura á Belerofonte sobre Pegaso en actitud de combatir la Quimera; leyéndose en ella iniciales griegas que acaso anuncian ser otra de Epitynchano. — La Quimera, monstruo de raza divina, hija de Typhon y Echidna, ó de uno de los Titanes y de Cheldria, fue criada por Amisodaro, rey de Licia: tenía la cabeza de león, la cola de dragón, y el cuerpo de cabra, vomitando por su abierta boca torbellinos de llama y fuego: otros autores la dan las tres cabezas de los animales citados: cuando Belerofonte se disponía para combatir la Quimera, Minerva le presentó en sueños el freno con que logró domar á Pegaso, y montado en él, triunfar como queda dicho del monstruo. Este, se ve figurado en los vasos etruscos, en algunas miniaturas de Virgilio del Vaticano, en las medallas de Corinto, y en las de Seripho: en las medallas, la Quimera parece tener una cabeza de león; en medio del cuerpo se eleva

una cabeza de cabra, y la cola está terminada por una serpiente: Belerofonte aparece en medio de los aires montado sobre Pegaso, dispuesto á lanzar sobre el monstruo el golpe mortal: en una piedra grabada publicada por Maffei, Belerofonte se presenta en los aires sobre Pegaso, lanzando su dardo contra la Quimera, que también tiene una cabeza de león: la de una cabra se eleva sobre su lomo, y su cola termina en una gruesa cabeza de dragón: otra piedra dada por Liceti, representa el mismo combate; la Quimera parece ser un león, á lo menos esto permite ver la pequeñez de la piedra.

CADMO,

legislador de la Beocia, hijo del rey Fenicio Agenor, y de Telefasa ó Agriopa, ó Damno. Tuvo por hermana á Europa, princesa de singular hermosura, que fue robada por Júpiter: sus grandes ojos y su espaciosa frente la dieron el nombre de Europa: los poetas han hablado también de su brillante blancura. — Angelo la había dado los cosméticos de Juno con los cuales adquirió el tinte de lis que competía con el de la diosa. Júpiter, enamorado de la belleza de Europa, para gozarla, se metamorfoseó en toro blanco, descendiendo á la orilla del mar donde la princesa paseaba con sus domésticas: la jóven fenicia acercándose poco á poco al temible animal, le adornó con guirnaldas, y presentándole yerbas cogidas por su mano se lanzó por último sobre su grupa: en el instante, el pérfido toro arrojóse al mar, surcó las olas y arribó á Creta, hácia la embocadura de Letheo ó Lethanis, en las cercanías de Gortina, donde Júpiter recobró su forma divina. — No obstante, Agenor, inconsolable por la pérdida de su hija, ordenó á sus cuatro hijos, Cadmo, Thasos, Cilix y Phénix, fueran en busca de Europa su hermana, prohibiéndoles volviesen á no venir con ella. Cadmo entonces, recorrió el mundo: en Tracia casó con Harmonia ó Hermiona, hija de Marte y Venus, y á pesar de sus muchas indagaciones Cadmo no pudo encontrar el menor vestigio del paradero de Europa teniendo precisión de consultar al oráculo de Delfos: contestóle Apolo. «No busques mas á tu hermana, pero sigue las huellas de la primera vaca que se presente á tu vista, y en el sitio en que ella se pare, funda una población para tí y para los tuyos.» Poco tiempo había trascurrido, cuando vió una vaca de los ganados de Pelagon, que comprada á los pastores, se empeñó en seguirla y llegó al paraje llamado luego Beocia. Dos compañeros que iban con Cadmo, mandados por éste á que sacaran agua de una fuente inmediata, perecieron devorados por un dragón encargado en custodiar las ondas sagradas; Cadmo dió muerte al monstruo, y por consejo de Minerva sembró sus dientes en la tierra: en el instante, hombres armados surgieron del suelo luchando entre sí encarnizadamente, y quedando de tantos guerreros solo cinco combatientes, Echion, Udeo, Chthonio, Hyperenor, y Peloro que depusieron sus armas y uniéndose á Cadmo de consuno con él, fundaron la villa de Thebas en Beocia, ó mas bien á Cadmea, la ciudadela de Thebas. El nombre de Spartas (sembrados) que á menudo se les da, es aplicable á toda la población armada salida de los dientes del dragón, ó bien á ellos mismos. — El reptil muerto por Cadmo estaba consagrado á Marte: no podía pues, el vencedor obtener el perdón del dios de la guerra, sino después que hubiese sido un año (según Suidas ocho años) esclavo de un príncipe del país. Cuando hubo cumplido esta expiación, se dice que Cadmo fue el esposo de Harmonia: el dios de la guerra consintió en este enlace, manifestando en alta voz haber perdonado al imprudente asesino. La vejez de Cadmo no fue menos agitada que su juventud: padre de cinco hijos, Polidoro, varón, Ino, Agave, Autonoe, Semele, hembras, vió la desgracia de todos. Polidoro, abuelo de Laio, padre de Edipo: Ino, Agave y Autonoe que se entregaron con frenesí á la propagación del culto de Baco, fomentando de este modo la discordia en Tebas: el hijo de Agave, Pentheo, fue hecho pedazos por su madre y sus dos tías Ino y Autonoe: el hijo de ésta, Acteon, fue devorado por sus perros: Ino, segunda esposa de Athamas, causó por sus celos y violencias la ruina de la casa de los

Athamantidas: Semele (*V. Baco*). Cadmo, despreciado ó aborrecido de los suyos, se vió precisado á marchar de Cadmea buscando un asilo en Iliria. Echion le reemplazó en el trono de Beocia. Mas en vez de un destierro, Cadmo halló una nueva corona: los Encheliós, despues de una vana resistencia, le reconocieron por su rey, y allí fue donde Cadmo y Hermiona murieron de senectud ó fueron metamorfoseados en dragones.—Se atribuye á Cadmo la invencion de la escritura alfabética, siendo asi que está probado que los antiguos Griegos, los Pelasgos tenian caracteres alfabéticos: Cadmo introdujo en Grecia el uso de los caracteres Fenicios, y por haber prevalecido, se le ha considerado como el inventor de la escritura: Cadmo importó igualmente en Grecia el culto de muchas divinidades de Egipto y Fenicia: se le atribuye tambien la invencion de fundir los metales, despues de haber descubierto las minas de oro en Tracia y explotado las de los montes Pangeo y Scapta-Hyla en dicha comarca. Algunos mitólogos modernos opinan con razon que los viajes de Cadmo tenian por objeto el comercio.—En las medallas de Tiro, acuñadas en tiempo de Gordiano y Gallieno, se ve á Cadmo que tiene una patera y una asta: junto á él hay una becerra acostada en tierra, lo cual denota el sitio donde se habia de edificar la villa, y detrás de él la puerta y murallas de una poblacion: en otras medallas Cadmo tira una piedra al dragon.

CASTOR Y POLLUX,

Leda, hija de Thestio, rey de Etolia, ó de Glauco, tuvo por madre á Laofonta ó Leucippa. Casada con Tindaro rey de Esparta, y al mismo tiempo querida de Júpiter, que para triunfar de ella se habia metamorfoseado en cisne, dió á luz dos huevos: el uno procedente de Júpiter, contenia á Helena y Pollux; el otro como procedente de Tindaro, encerraba á Clitemnestra y Castor: Helena y Pollux eran inmortales; Clitemnestra y Castor debian morir. Castor y Pollux, famosos gemelos de las leyendas lacedemonias, nacieron en Amycles, ó en el Taigetes ó en Pephnos. Muy luego se hicieron notables en los ejercicios gimnicos: Pollux era famoso en la lucha del pugilato y en el combate del cesto; Castor domaba los caballos silvestres y hacia volar á los carros cuando daban la carrera. Neptuno le cedió á Phlogeo y Arpagos Juno á Xanto ó Xanthios y á Cillaro.—Castor y Pollux eran muy jóvenes cuando libertaron á Helena su hermana, que habia sido robada por Teseo (*V.*): entonces llevaron cautiva á Etrha, madre del héroe ateniense, y la dieron por esclava á Helena.—La espedicion de los Argonautas, condujo luego á los dos hermanos al Norte: partieron del puerto de Iolcos con Jason, practicaron sacrificios á los Cabiros durante la borrasca, y vieron descender del cielo los fuegos sobre su cabeza, en tanto ofrecian sus votos á estas deidades de Samotracia. Luego bajaron al confin de la Bitinia, donde Pollux triunfó en el combate del cesto de Amyco, el Bebricida, el atleta modelo como le reputaban en Asia, y atándolo á un árbol, en él espiró. Se muestran igualmente los dos gemelos recorriendo en buques muy veleros las aguas del mar Egeo infestado de piratas, y librándole de tan perniciosos viajeros.—Mas tarde una terrible rivalidad estalló de una parte los Tindaridas Castor y Pollux, y de la otra los dos Aphareidas (hijos de Aphareo rey de Mesenia) Idas y Linceo, pretendieron la mano de dos hermanas, Hilaïra y Phebé. En algunos autores, estas dos hermosas mesenias casaron con los hermanos de Helena: Pollux tuvo de Phebé á Niselea; Castor unido á Hilaïra fue padre de Anagon; mas la opinion admitida es que los dos Aphareidas fueron preferidos por las dos hermanas, sus compatriotas; los Tindaridas entonces las roban: los Aphareidas corren en su persecucion; la lucha se empeña, Castor es muerto por Linceo; Linceo cae á su vez bajo los golpes de Pollux, hasta que Júpiter termina bruscamente la contienda reducida luego á una lucha cuerpo á cuerpo entre Pollux é Idax. Pollux afligido por la muerte de su hermano, rogó á los dioses le volvieran á la vida, gracia que le fue otorgada en parte, porque Castor viene de dos en dos dias desde lo profundo de los infiernos: además, los dos hermanos viven en el cielo como constelacion única, Géminis, pasan por modelo de perfecto de amor fraternal y su es-

trella blanca es favorable á los marineros que la ven brillar con regocijo. Se enseñaba en Terafné, en Laconia, el sepulcro de los dos hermanos. Algunos poetas dicen que pasan un dia en la tumba, otro dia en el Olimpo. Es sabido que una de las dos estrellas de la constelacion Géminis se oculta en el horizonte, cuando la otra aparece.—Muertos Castor y Pollux, recibieron los honores divinos bajo el nombre de Dioscuros: se incluyeron en el número de los grandes dioses de la Grecia, con el sobrenombre de *Ambulii* y de *Aphesii*: tambien los adoraron particularmente en la isla de Cefalonia. Esparta su patria y Atenas, á las que salvaron del saqueo cuando la guerra contra Teseo, les erigieron un magnífico templo: se les inmolaban corderos blancos y se hacian los juramentos por su templo: otro tuvieron en Corinto; y en la pequeña isla de Sphanos, estatuas.—Los Romanos enviaban todos los años el dia de la fiesta de los Tindaridas un hombre con un bonete parecido al suyo, montado en un caballo, conduciendo otro de la mano, pero sin guinete: asimismo les erigieron un templo con motivo del socorro que creyeron haber recibido cerca del lago de Rhegilla, en una batalla de los Locrios contra los Crotoniatas, donde se vieron, segun Justino, dos jóvenes montados en caballos blancos que se reputaron por Castor y Pollux. La aventura de los dos Mesenios, de que habla Pausanias, nos indica el juicio que se debe formar de tales apariciones: dos jóvenes hermosos y bien formados, llamados Panormo y Gonipo, vecinos de Audania, sabiendo cuando los Lacedemonios celebraban la fiesta de los Dioscuros, vestidos con túnicas blancas, y mantos de púrpura, cubierta la cabeza con tocas parecidas á la de los Locrios y subidos en los caballos mas hermosos que pudieron hallar, armados con sus lanzas entraron en la Laconia, y se presentaron en el paraje donde los Lacedemonios estaban reunidos para hacer el sacrificio. Se les consideró en un principio como los dioses mismos en cuyo honor se celebraba la fiesta, mas en tanto los Lacedemonios se prosternaban ante ellos, los dos Mesenios, arrojándose entre la multitud dieron muerte á muchos y se escaparon: este hecho sacrilego se reputó luego como causa de mayores desgracias, no faltando quien la atribuyera al irritado odio de los Tindaridas. Asi, cuando Epaminondas quiso restablecer á Mesena, uno de sus primeros cuidados fue aplacar por medio de sacrificios la ira de los dioses: vió en ensueños un anciano venerable, que invitándolo á que reedificara la villa, le habia asegurado que habiendo cesado la cólera que perseguia á los Mesenios, ya estaban los dioses satisfechos.—Castor y Pollux en las medallas y otros monumentos, estan figurados en dos jóvenes con bonetes en su cabeza, sobremontados de una estrella, como se ven en las medallas de muchas familias romanas; mas por lo comun, en las estatuas están á caballo, ó tienen éste cerca de sí; cual se veia en Roma en la plaza del Capitolio; bien que siempre que se aparecian á los hombres lo verificaban á caballo. En el palacio de San Ildefonso ó la Granja en España, un grupo célebre, se dice que es de Castor y Pollux: se ve una copia en las Tullerías, pero hay varios pareceres sobre su asunto.

HÉRCULES,

en griego *Héraclès*, hijo de Júpiter y de Alcmena, mujer de Amfitrion, rey de Tebas. Ocupado este príncipe en hacer la guerra á los Teleboeos, Júpiter, disfrazado con la fisonomía de aquel, pudo engañar á Alcmena que dió á luz dos hijos: uno, Alceo ó Alcides llamado luego Hércules, hijo bastardo de Júpiter; otro, Ificlo, hijo de Amfitrion. Juno, siempre opuesta con Júpiter, cuando se trataba de las infidelidades de éste dios, quiso impedir el nacimiento de Hércules. El ardid de Galanthis ó Galinthias, sirviente de Alcmena frustró su proyecto. Galanthis observó mientras los agudos dolores de su señora, que una mujer anciana acurrucada junto á la puerta, estaba silenciosa é inmóvil con los dedos de una mano fuertemente enlazados en los de la otra: sospechando algun maleficio, pasó junto á ella como quien no repara gritando: «gracias al cielo que la reina acaba de parir:» la anciana sorprendida se levantó, y Alcmena verificó su parto: Galanthis se echó á reir. Juno (porque esta anciana era Juno) indignada, cambió á la burlona en gato. Juno, si no